

# Un gran bien para toda la Iglesia

Alocución del Santo Padre, 18 de mayo

**A**gradezco vivamente la adhesión filial que, en nombre de todas las personas que abarrotan la plaza de San Pedro y de los numerosos fieles, Cooperadores y amigos del Opus Dei, ha manifestado con respecto a mí Monseñor Alvaro del Portillo. A él le dirijo en particular un afectuoso saludo, que hago extensivo a los demás miembros del Episcopado y a todos los presentes.

Os inunda la alegría por la beatificación de Josemaría Escrivá de Balaguer, porque confiáis en que su elevación a los altares, como acaba de decir el Prelado del Opus Dei, proporcionará un gran bien a la Iglesia. Yo también comparto esa confianza, pues estoy convencido, como escribí en la exhortación apostólica *Christifideles laici*, de que “todo el pueblo de Dios, y los fieles laicos en particular, pueden encontrar ahora nuevos modelos de santidad y nuevos testimonios de virtudes heroicas vividas en las condiciones comunes y ordinarias de la existencia humana” (n. 17; cfr. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 5 de febrero de 1989, pág. 7) ¿Cómo no ver en el ejemplo, en las enseñanzas y en la obra del Beato Josemaría Escrivá un testimonio eminente de heroísmo cristiano en el ejercicio de las actividades humanas comunes?

La llamada universal a la santidad y al apostolado es, como sabéis, uno de los puntos en que más insistió el Magisterio del Concilio Vaticano II (cfr. *Lumen gentium*, 40-42; *Apostolicam actuositatem*, 1-4). Como otros hicieron ya antes de él, el Beato Josemaría, gracias a la luz de Dios, comprendió que esta vocación universal no sólo era una doctrina que enseñar y difundir especialmente entre los fieles laicos, sino también y sobre todo el núcleo mismo de un compromiso activo en su actividad pastoral. El joven sacerdote, Josemaría Escrivá, se consagró a trabajar con generosa correspondencia a la gracia divina en un campo sembrado de dificultades. Su fidelidad permitió al Espíritu Santo conducirlo a las cumbres de la unión personal con Dios, con la consecuencia de una fecundidad apostólica extraordinaria. En efecto, el Señor le concedió contemplar, ya durante su vida terrena, frutos alentadores de su apostolado, que Josemaría atribuía exclusivamente a la bondad divina, considerándose siempre un “instrumento inepto y sordo” y dando prueba de una humildad extraordinaria, hasta el punto de que, al final de su existencia, se veía “como un niño que balbucea”.



El Santo Padre durante la audiencia del día 18.

## Una nueva llamada a la santidad

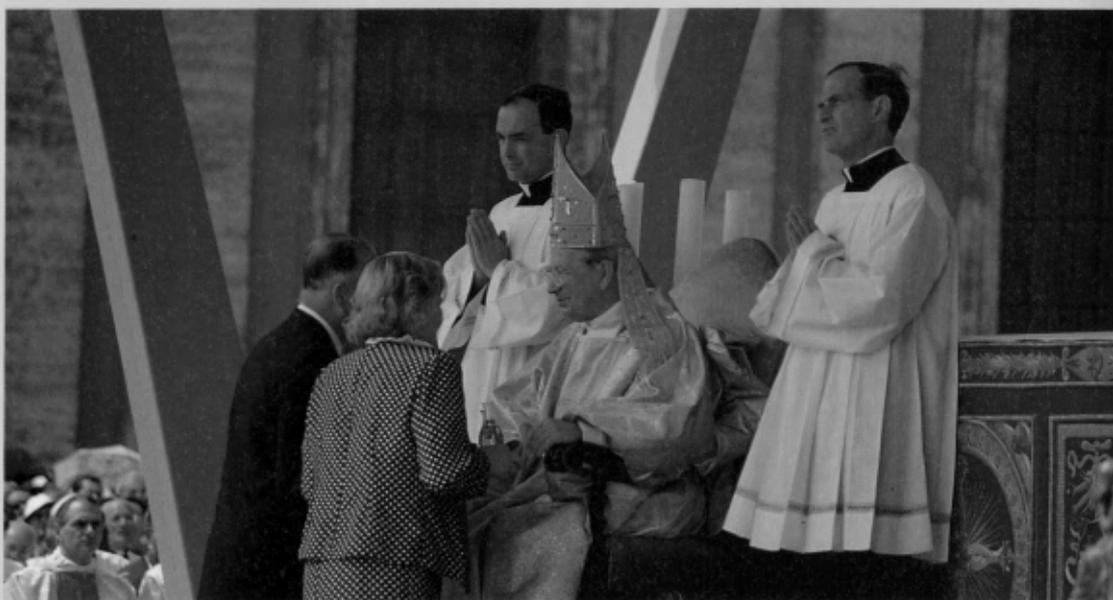
La beatificación de Josemaría Escrivá de Balaguer me ofrece la ocasión para este gozoso encuentro con todos vosotros, queridos sacerdotes y laicos, que, en gran número, habéis peregrinado a Roma para participar en esa sentida manifestación de fe y de comunión eclesial.

Ante todo, me complace presentar mi deferente saludo a las dignísimas autoridades y personalidades de numerosos países de América Latina y de España, que han querido participar en tan solemne acto.

La figura de un Beato representa una nueva llamada a la santidad, la cual no es privilegio ni va dirigida solamente a unos pocos, sino que debe ser la meta común de todos los cristianos. En efecto, en el bautismo, por el cual venimos a ser hijos de Dios, se recibe la gracia, esa semilla de santidad que va creciendo y madurando con la ayuda de los otros sacramentos y las prácticas de piedad, y que ha de manifestarse en los frutos y testimonio de vida que el Espíritu promueve en los que le aman. Así se puede alcanzar aquella plenitud de la que habla el apóstol Pablo: *ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación (1 Tes 4, 3)*.

Esta llamada a la santidad ha sido propuesta y repetida tantas veces por el Beato Josemaría. Aquí estáis presentes muchas personas que, en más de una ocasión, habéis oído de sus propios labios esta misma exhortación paulina; otros la habéis recibido por medio de sus escritos o por testigos directos. Ahora bien, cada uno, inmerso en las actividades concretas de su vida y profesión, puede contar con la ayuda del Espíritu Santo para recorrer ese camino hacia la perfección cristiana.

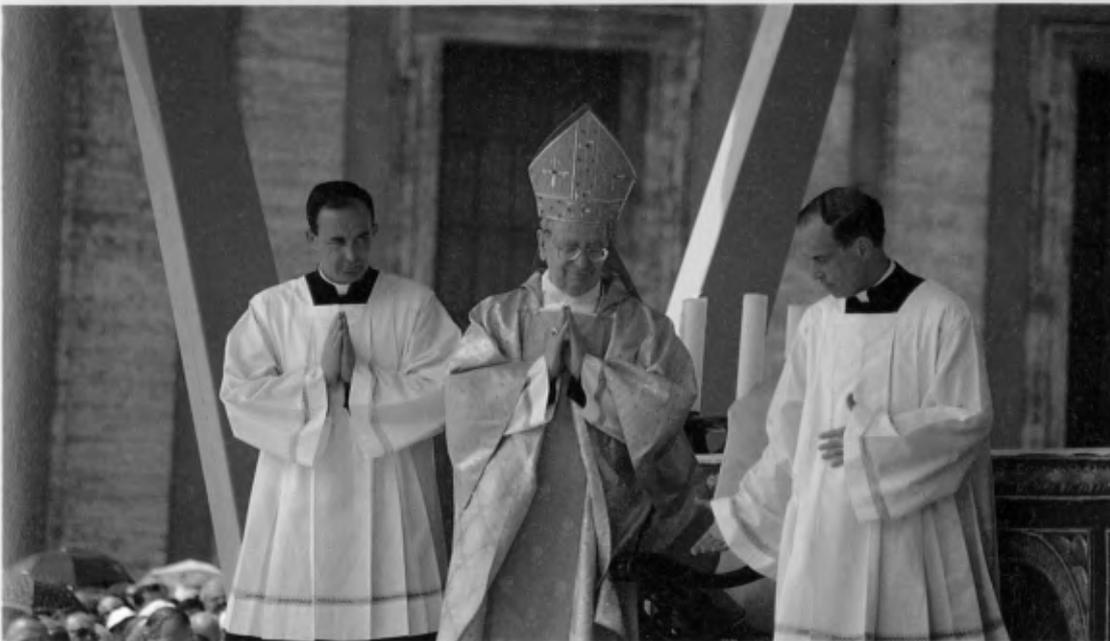
Así nos lo recuerda el mismo Beato en una de sus *Conversaciones: Los cristianos, trabajando en medio del mundo, han de reconciliar todas las cosas con Dios, colocando a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas* (n. 59).



Presentación de las ofrendas.



La oración de los fieles fue leída en diversos idiomas.

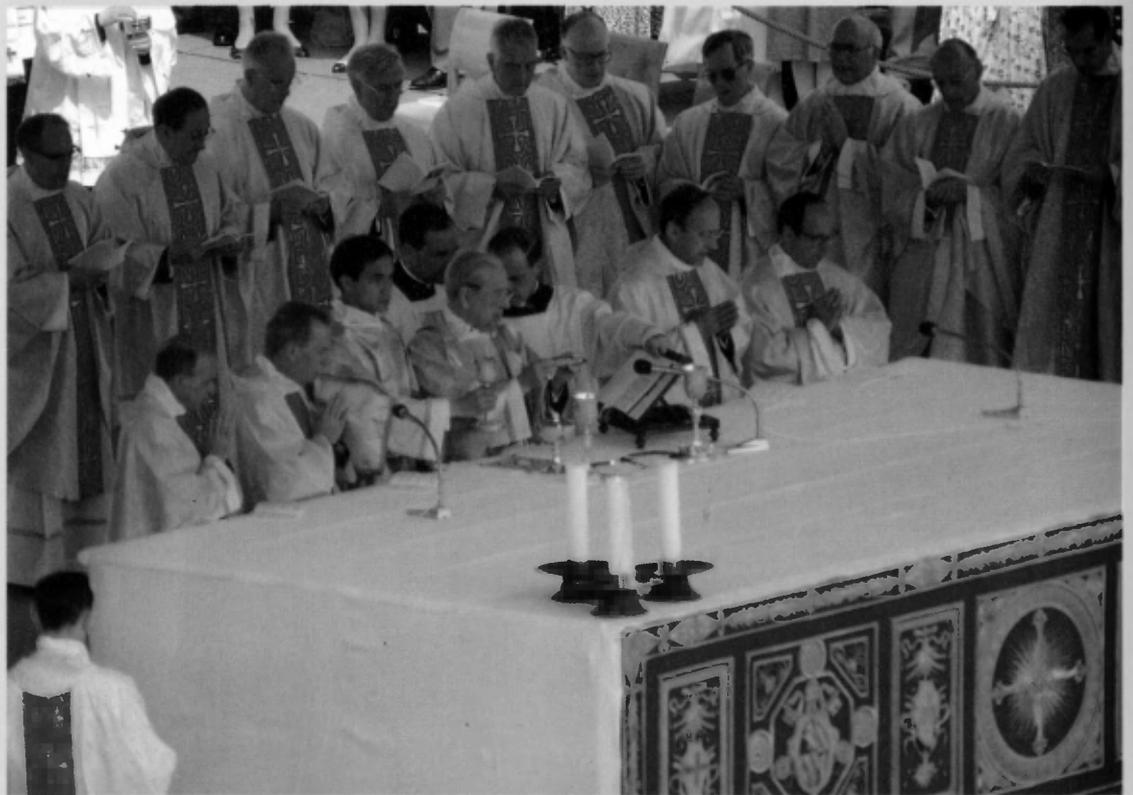


Comienzo del ofertorio.

## Testimonio de vida personal, familiar y social

A este respecto, el Concilio Vaticano II exhorta a los cristianos a cumplir, según la propia vocación personal, "sus deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico" (*Gaudium et spes*, 43). Cuando se falta a esa obligación, deja de cumplirse la voluntad de Dios, que espera de cada uno la propia cooperación en la obra de la creación; pero, además, se ofende al prójimo, con el cual nos une el imperativo insoslayable de la solidaridad. Por ello, el Concilio señala que "el divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado uno de los más graves errores de nuestra época" (*ib.*).

Los cristianos están llamados, particularmente en nuestros días, a colaborar en una nueva evangelización que impregne los hogares, los ambientes profesionales, los centros de cultura y trabajo, los medios de comunicación, la vida pública y privada, de aquellos valores evangélicos que son fuente de paz, de hermandad, de entendimiento y concordia entre todos los hombres. Dicho compromiso apostólico se lleva a cabo no sólo con la predicación del mensaje cristiano, sino también con el testimonio de vida a nivel personal, familiar y social. Al mismo tiempo, es necesario que toda acción evangelizadora esté coordinada e integrada en los planes pastorales de las propias comunidades diocesanas que, a su vez, se ven enriquecidas por la variedad de carismas con que los Santos y Beatos han hecho fecunda la misión evangelizadora de la Iglesia universal a través de su historia milenaria.



La misa del 18 fue la primera celebración pública en honor del nuevo Beato.



Incensación del altar.

## Nuevo impulso hacia la fidelidad

Ahora quiero dirigir a los peregrinos de lengua francesa un cordial saludo.

Espero que vuestra participación en la beatificación del fundador del Opus Dei sea para vosotros la ocasión de un nuevo impulso, a fin de responder con plenitud a vuestra vocación de bautizados: vivid la voluntad de Dios cada día, en todos vuestros quehaceres de hombres y mujeres de nuestro tiempo; avanzad por el camino de la santidad, es decir, dejaos conquistar por la presencia de Cristo, el Salvador, que llama a sus discípulos a permanecer en su amor (cfr. *Jn* 15, 9); tomad parte activa en la vida y en la misión de la Iglesia, en comunión con los pastores de las diócesis y con todos vuestros hermanos y hermanas, a fin de dar testimonio de la buena nueva de la salvación en un mundo que tiene necesidad de luz y de razones de esperanza, para construir una sociedad más solidaria y más digna del hombre.

Que el ejemplo y las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá os iluminen.

Que su intercesión os sostenga.

De todo corazón os bendigo en nombre del Señor.

## Fermento en la sociedad

Dirijo un cordial saludo a los peregrinos que provienen de países de habla inglesa. Esta visita a Roma, donde el fundador del Opus Dei quiso pasar gran parte de su vida, debe fortalecer aún más vuestra fe y vuestro compromiso por la vida y misión de la Iglesia. Roma es el lugar del testimonio de los príncipes de los apóstoles, Pedro y Pablo. Y es el lugar desde el que el sucesor de San Pedro invita a toda la Iglesia a responder a la urgente necesidad de una nueva evangelización al alba del tercer milenio cristiano. En muchos documentos y en repetidas ocasiones he exhortado a los laicos a tomar parte decisiva en la misión de llevar la palabra de Dios a los millones y millones de hombres y mujeres que aún no conocen a Cristo, el redentor de la humanidad (cfr. *Christifideles laici*, 35; *Redemptoris missio*, 71).

Sostenidos por el celo santo que habéis aprendido del nuevo Beato, vuestro fundador, consagraos plenamente a la causa de la evangelización mediante vuestro testimonio fiel de la fe y la doctrina de la Iglesia en el vasto mundo de los asuntos humanos y mediante vuestra generosa participación en la misión de la Iglesia.

Como fermento en la sociedad, poned vuestros talentos a producir en la vida pública y privada en todos los niveles, proclamando con vuestras palabras y vuestras obras la verdad acerca del destino trascendente del hombre.

Siguiendo las enseñanzas de vuestro fundador, responded con generosidad a la llamada universal a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, suscitando así un nivel de vida más humano y una sociedad terrena más justa y equitativa (cfr. *Lumen gentium*, 40).

Que Dios os fortalezca con abundancia para esta tarea.



Obispos asistentes a la  
misa del 18.



El momento de la  
Comunión.

## Saludo improvisado del Santo Padre

Final de la Audiencia, 18 de mayo

Os agradezco vuestra presencia y vuestra participación, yo diría que informal; esperemos que esta "informalidad" pueda llegar a convertirse con el tiempo en una norma. Os propongo un canto propio de este tiem-

po litúrgico: *el Regina Caeli*. Que la Reina del Cielo se goce con los acontecimientos de ayer y de hoy. Quiero invitar a todos los obispos presentes a tomar parte en la Bendición final. ¡Adiós!

Por primera vez desde 1981 el Papa recorrió la plaza de San Pedro en el "papamóvil" descubierto. Cruzó varias veces los pasillos, mientras el coro y todos los fieles entonaban el himno *Christus vincit*.



El Papa llega al pie de la escalinata del altar.



Una niña se acerca a abrazar al Papa.



Ante el gesto del Papa, los guardaespaldas dejan que otro niño se acerque a saludarle. Un momento aún más conmovedor.

El Prelado dirige  
su saludo al Santo  
Padre en lengua  
italiana.



Al terminar, el Prelado  
se acerca al Santo  
Padre.



Happy birthday!



El Prelado del Opus Dei, D. Javier Echevarría, D. Joaquín Alonso y D. Francisco Vives escuchan al Papa.

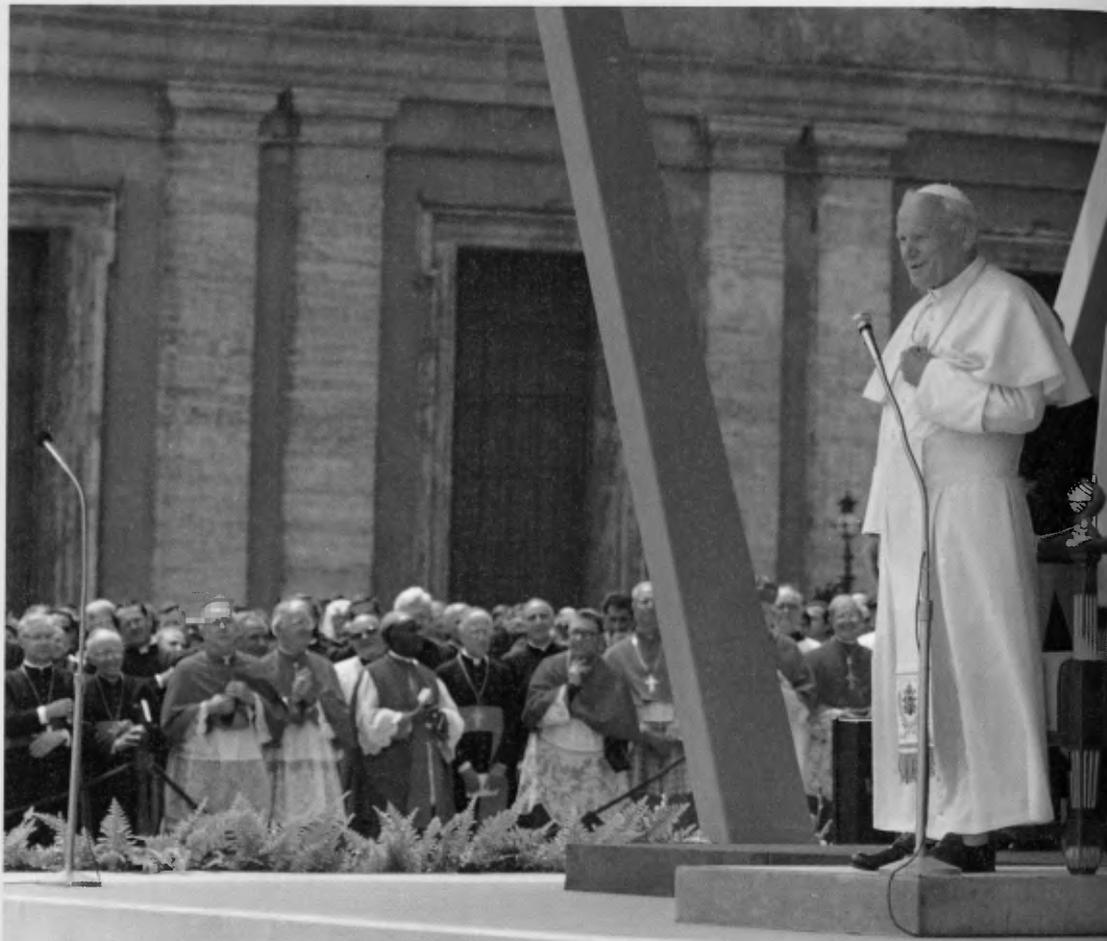


El abrazo.

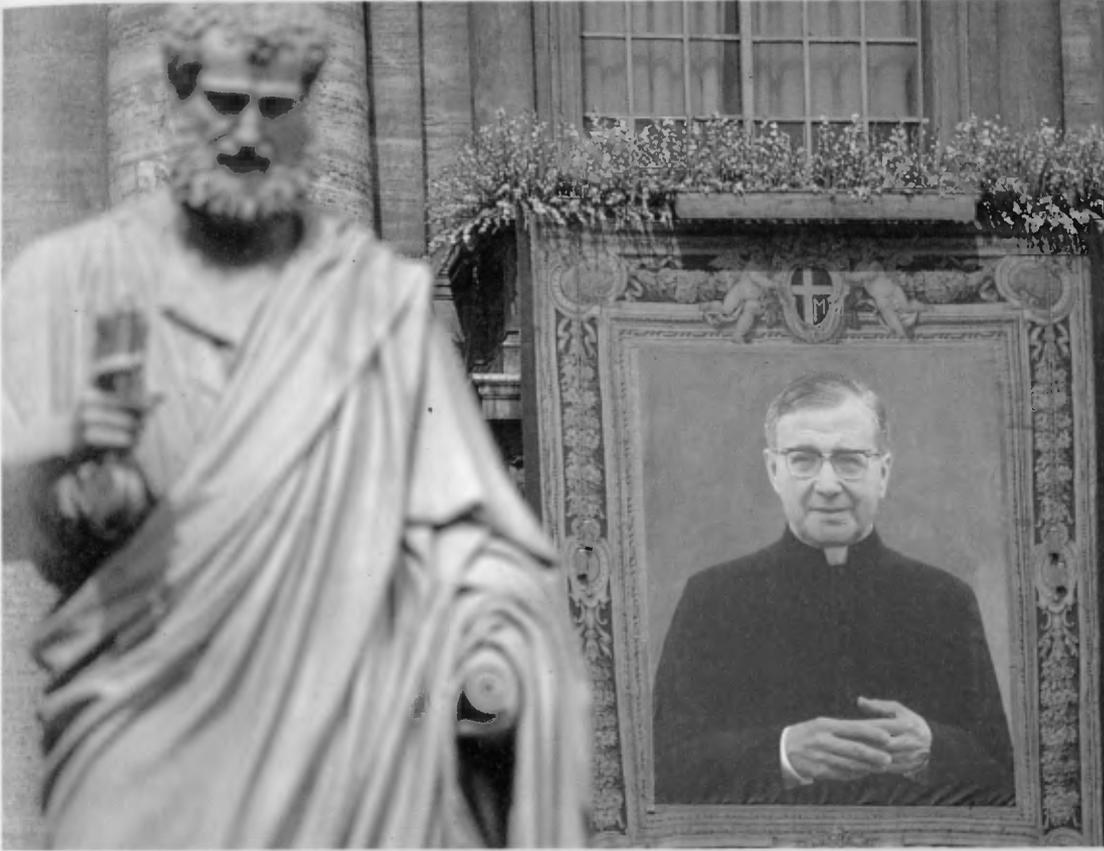


*"Que la reina del Cielo se goce en los acontecimientos de ayer y de hoy."*

“Esperemos que esta ‘informalidad’ pueda llegar a convertirse con el tiempo en una norma.”



El Papa saluda a D. Joaquín Alonso.



“Tenía yo veintiséis años, la gracia de Dios y buen humor, y nada más.”



“Llevo todo el día en el corazón, en la cabeza y en los labios una jaculatoria: ¡Roma!”  
(*Surco*, 344)

© *by* EDICIONES RIALP, S.A., Sebastián Elcano, 30, 28012 MADRID.